

El diálogo o las armas

La orden de disolver la manifestación lanzando gases lacrimógenos desató en las calles céntricas de Santiago una "verdadera batalla campal" a juicio de los carabineros. En ella intervinieron miles de mujeres que en ese momento integraban la marcha de las "ollas vacías", jóvenes del Partido Nacional y de la Democracia Cristiana, miembros del Frente Nacionalista Patria y Libertad que formaban —en conjunto— las fuerzas opositoras al Gobierno. En el bando contrario se alinearon elementos de choque de las brigadas Ramona Parra, Elmo Catalán, Movimiento Revolucionario Liberación y MIR.

El resultado del combate de los alrededores del Cerro Santa Lucía dejó un saldo de 96 heridos y setenta y tres detenidos. Pero las acciones continuaron en las horas siguientes obligando al Ejecutivo a decretar zona de emergencia para la provincia de Santiago. El general Augusto Pinochet, jefe de la Guarnición Militar de Santiago, recibió el mando de las operaciones de pacificación. Se vio obligado, después de los acontecimientos del miércoles 1º y jueves 2, a disponer el toque de queda entre la una y las seis de la mañana. La noche del sábado el general Pinochet autorizó la realización del clásico universitario, siendo la primera vez que las entradas a un espectáculo deportivo sirvieron de contraseña: un elemento de juicio más entre los tantos "insólitos", que encontró Fidel Castro a su paso por Chile.

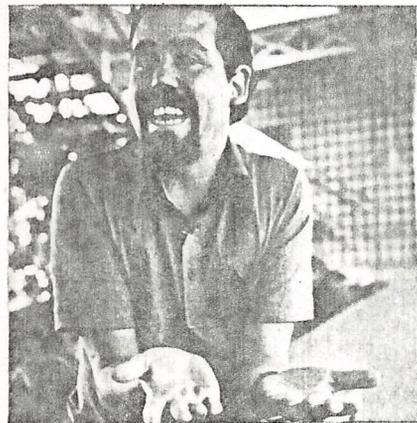
División

El origen de la violencia muestra divididos al Gobierno y a los partidos de oposición. Para el Ministro del Interior, José Tohá, el Ejecutivo actuó de buena fe, permitiendo que una manifestación de mujeres pudiera efectuarse



Hernán Castilla

RICARDO HORMAZABAL
Adiós a las armas



CARLOS CERDA
Brigadas en cada Regional

ROBERTO THIEME
"No somos nazis ni fascistas"



Hernán Castilla

Hubo una tensa calma de dos horas y luego los incidentes comenzaron con mayor violencia en la Avenida Providencia, especialmente en la intersección con calle Carlos Antúnez. Es la segunda vez que Providencia es escenario de combates callejeros: la anterior fue en los primeros meses de 1933 y tuvo como protagonistas a jóvenes nazistas y elementos de las juventudes comunistas. Aquella fue una batalla campal que se inició en la esquina de Manuel Montt y se extendió por toda la Avenida Providencia para concluir en un combate frontal en Plaza Italia, con un saldo de decenas de heridos graves.

En esta oportunidad los protagonistas fueron civiles contra fuerzas de carabineros —en la primera jornada— y posteriormente contra casi un centenar

de detectives dirigidos por el Subdirector de Investigaciones, Carlos Toro. El saldo fue de tres heridos a bala y más de treinta detenidos. Entre ellos un hijo del diputado DC Luis Pareto, "quien se limitaba a observar los hechos", según informó su padre.

Desde las ventanas de los edificios de departamentos de Providencia con Carlos Antúnez— que corresponden a los bloques de la Caja de Empleados Particulares— se lanzaron toda clase de proyectiles caseros sobre las fuerzas policiales: huevos, tomates, botellas, ollas, monedas y otros, provocando heridas y daños en los uniformes. La réplica estuvo en las bombas lacrimógenas que hicieron inhabitables los dormitorios de las casas y departamentos del sector.

En busca de paz

En reiteradas declaraciones a los periodistas el general Augusto Pinochet hizo notar la necesidad de pacificar los ánimos. Sostuvo, frente a ERCILLA, que no pensaba reemplazar a los carabineros en la custodia de las calles de la capital; que en las noches el patrullaje estaría a cargo de las tropas militares; que las fuerzas de carabineros tenían —y habían tenido— instrucciones de impedir los incidentes sin considerar la filiación política de los promotores. Agregó que no se consultaban allanamientos de las sedes de algunos grupos políticos —y brigadas— a no mediar una denuncia por escrito sobre la existencia de armas en ellas.

El jefe de la zona de emergencia agregó que los incidentes se veían venir y, que en un afán de informarse, había dispuesto la celebración de entrevistas con los dirigentes universitarios. El viernes pasado el general Pinochet parecía haber logrado sus objetivos y la capital volvió a la normalidad. La única demostración de violencia que persistió fue el golpe sistemá-

tico de las dueñas de casa contra las ollas, en todo el Barrio Alto.

En medio de la tensión política se desató un aluvión de declaraciones partidistas. Inició el fenómeno el propio Ministro del Interior, y —desde el punto de vista oficialista— lo siguieron el Intendente, el Secretario General del PC, senador Luis Corvalán, y dirigentes de otras colectividades de la UP. Entre la oposición hubo acuerdos separados del PDC y del PN para presentar una acusación constitucional contra el Ministro del Interior; surgieron declaraciones de comandos femeninos y se dispuso una sesión especial de la Cámara de Diputados para tratar los acontecimientos. Los parlamentarios de Gobierno no asistieron (ver información política), por considerar que la Cámara se "transformaba en la caja de resonancia del fascismo".

Surgió —alentado por las expresiones de Fidel Castro— el fascismo como la tendencia política que lucha contra el Gobierno. Después de que el Primer Ministro cubano habló en el Estadio Nacional —con menos público que el que desfilaría contra el gobierno—, toda la prensa oficial acogió sus opiniones llamando a "luchar y detener el fascismo". El senador PC Luis Corvalán advirtió que 150 mil militantes de su partido y cincuenta mil jóvenes estaban dispuestos a la lucha por la calle. Anunció, además, también avalado por declaraciones de Castro, que es necesario pasar a la ofensiva. Castro, horas antes, había planteado que los reaccionarios habían aprendido más que los revolucionarios" en estos meses de Gobierno de la UP. (Ver información siguiente.)

Brigadas y democracia

Para aquellos que sostienen la existencia de la violencia, como fenómeno concreto del momento político, es evidente que ella se genera por la ac-

ANTES Y DESPUES DEL DESFILE *Lágrimas no apagaron el entusiasmo*



Hugo Donoso

tuación de algunas brigadas formadas por inexpertos jóvenes de partidos políticos y por la no acción de otros sectores. Entre las brigadas se señala, fundamentalmente a la Ramona Parra, integrada por elementos de las juventudes comunistas; entre las que actúan en contra se menciona a las del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Los que aparece manteniendo cierta calma —según ellos mismos— son los jóvenes de la Democracia Cristiana.

—Las brigadas —señaló a ERCILLA Ricardo Hormazábal, presidente de la JDC— juegan un papel determinante en la violencia. Vienen a reemplazar el diálogo y los argumentos con los laques, piedras y cadenas.

—La Brigada Ramona Parra, y ningún joven de las juventudes comunistas y ningún joven de la UP —afirmó el dirigente de las J.J. CC., el regidor por Santiago Carlos Cerda— tienen sangre de horchata y alma de vegetariano, y si los grupos fascistas nos buscan, se van a encontrar con nosotros.

—En la medida que el Gobierno

realidad chilena, utilizados por quienes no conciben transformar la sociedad sin recurrir a la violencia.

Un tercer factor está provocado por aquellos que —en el desarrollo de los cambios— se sienten heridos en sus intereses económicos, defendidos con dientes y uñas por años y años. Sostienen, además, los jóvenes DC, que hay grupos del Gobierno y de la ultraderecha que están interesados en provocar enfrentamientos. En este sentido plantean el hecho que el Gobierno se ha visto superado en la lucha política por elementos de ultrazquierda, y que la derecha tradicional —PN— lo ha sido por el movimiento Patria y Libertad.

Las juventudes comunistas —observa Carlos Cerda— ven que se trata de una campaña de mentiras de la derecha. Y señala como prueba el hecho de que en los incidentes de Avenida Providencia no había allí ni un solo joven de la Unidad Popular.

—Nuestros militantes —agrega Cerda—, son gente de pueblo; la mayoría

antirracional”, finaliza Carlos Cerda.

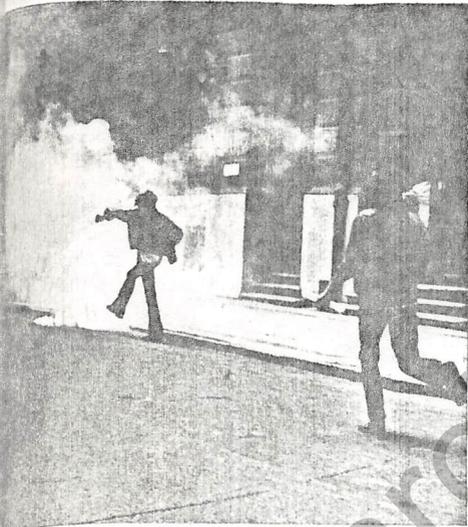
Ricardo Hormazábal, presidente de los jóvenes DC, replica:

—Este Gobierno ha generado las condiciones que favorecen la irracionalidad de la gente. Al que discrepa se le persigue, insulta, moteja de fascista y de sedicioso. Por ello despierta indignación. Decimos —agrega Hormazábal— que este Gobierno no cumple las transformaciones revolucionarias en la forma que se planteó en las garantías constitucionales, y está desunido al país. Pero —concluye Hormazábal— los democratacristianos queremos que este Gobierno termine constitucionalmente su mandato y no termine con la violencia o con sangre, como quieren sectores de su propio lado y de la ultraderecha.

La ultraderecha

Roberto Thieme (29 años, ex industrial) afirma estar consciente de que el Frente Nacionalista Patria y Libertad es señalado como “ultraderechista, nacist o fascista”. Recibió a ERCILLA

FALTA DE ELEMENTOS A devolver los gases



FUEGO NO DIPLOMATICO Atiches de Castro en llamas



Hugo Donoso

PROTESTAR Y CREER Protección para manifestante



permita la intensificación de la lucha callejera —declaró Roberto Thieme Schiersand, secretario general de Patria y Libertad— nos prepararemos en la misma medida que los grupos marxistas, y también en mayor medida, sin limitar esfuerzos y sacrificios.

— Para los jóvenes democratacristianos —agrega Hormazábal—, la violencia se genera en Chile por diversos factores. Por la presencia de desigualdades e injusticias; existencia de chilenos que no logran satisfacer sus necesidades mínimas, que viven en condiciones subhumanas y que contrastan con grupos minoritarios que hacen ostentación de vivir en medio de increíbles hábitos de consumo. Hay otra causa a juicio de los jóvenes DC: es la aplicación mecánica de esquemas políticos que no tienen asidero a la

de ellos viven en las comunas de La Granja, Las Barrancas y otras del mismo carácter. No van ni viven en Providencia con Carlos Antúnez. Tampoco van a sembrar el terror a sectores que, luego como producto del mismo temor, pueden lanzarlos a nuevos pasos de la escalada fascista.

Para Cerda, la acción de la derecha de provocar la violencia se debe a que carece de las suficientes fuerzas de masas para enfrentar a la UP en el terreno que ésta la derrotó. Por ello crea bandas fascistas y “hay que reconocer —dice— que hasta ahora ha tenido algún resultado al lograr sumar a sus acciones a algunos jóvenes de la DC, los cuales desde el punto de vista de sus principios y de su condición de clase no tendrían por qué transformarse en una fuerza de choque de los sectores

en su oficina de calle Irene Morales 11. Muestra expresiones de autoridad. Casi no sonríe.

—La violencia —dice Thieme— la ha desencadenado la UP a través del MIR, la brigada Ramona Parra, Elmo Catalán y otros grupos armados. La han empleado contra los estudiantes universitarios, contra las mujeres en la marcha de las “ollas vacías” y en general contra todas las fuerzas democráticas que han sido reprimidas por estos grupos ilegales y además por los contingentes de carabineros.

Thieme sostiene que no es extraño que la Democracia Cristiana los señale como ultraderechistas, “porque los celos y los complejos políticos que los embargan hace que vean con desesperación que los que realmente interpretan a la corriente mayoritaria y demo-

crática del país somos nosotros, los nacionalistas". Agrega el dirigente del FNPL que "incluso la ambigüedad e indefinición de la DC están contribuyendo abiertamente para que este país caiga en una dictadura totalitaria".

Futuro bélico

El general Augusto Pinochet declaró a la prensa que la tranquilidad iba a volver a las calles de Santiago. Los acontecimientos del fin de semana parecen darle la razón. Se resolvió por parte del Frente Universitario reiniciar las clases en locales conflictivos, pero no las tomas. La mayoría de los detenidos por los incidentes de la semana anterior quedaron en libertad; los heridos comenzaban a restablecerse. La tensión y los gases lacrimógenos desaparecieron de las calles céntricas.

Aparentemente la normalidad. Pero las advertencias de algunos partidos políticos han venido a poner una nueva nota de suspenso. En el terreno práctico —denunció el senador PN García— existirían veintinueve brigadas de choque alineadas en el sector de Gobierno. Otros suman treinta y dos.

Solamente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) domina varias de ellas: al Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), Frente de Pobladores Revolucionarios (FPR). Por su parte, cada Comité Regional del PC tiene sus brigadas. Hay una brigada Ramona Parra en cada centro universitario (intervinieron en la Escuela de Ingeniería de Santiago y en la Universidad Católica de Valparaíso). Las juventudes socialistas tienen las brigadas Elmo Catalán; nació la brigada Revolución Liberadora de la Juventud Radical Revolucionaria.

En la oposición se alinean la Juventud Nacional —cuyo crecimiento, confirmado por algunos dirigentes de la UP, se advierte por haber presentado por primera vez una lista a las elecciones en la Universidad Técnica— y los grupos del Frente Nacionalista Patria y Libertad. Su jefe nacional es el abogado Pablo Rodríguez Grez.

Para los jóvenes demócratacristianos existe otra alternativa alejada de la violencia:

—Los intentos de acallar las discusiones parlamentarias —señala Ricardo Hormazábal— y los diálogos en las calles y los campos serán respondidos en la forma acertada por nosotros. Pero no nos van a arrastrar a las armas. No caeremos en el juego de los extremistas.

Las posiciones son claras.

Las brigadas de la UP están decididas a impedir el paso al "fascismo".

Los opositores de Patria y Libertad sostienen que ahora la lucha es "nacionalismo contra marxismo, ya no caben izquierdas ni derechas".

Los jóvenes DC plantean que el Gobierno debe terminar a toda costa su mandato.

LUIS ALVAREZ BALTIERRA. ■